

Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL
CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

Año IV

Badajoz, Diciembre 1911.

Núm. 12

SUMARIO: Castillos, Torres y Casas fuertes de la provincia de Cáceres (*Conclusión*), por Publio Hurtado.—Almendralejo, por Marco Suárez Murillo.—De Libros, por Francisco Franco y Lozano.—Nueva Empresa. — Pliegos de la Historia Civil y Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz, por D. Juan Solano de Figueroa y de las Obras completas del Bachiller Diego Sánchez de Badajoz.

CASTILLOS, TORRES Y CASAS FUERTES DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

APUNTES HISTÓRICOS

(CONCLUSIÓN)

Segura.—De tres fortalezas de este nombre puedo hacer mención, comprendidas en nuestra provincia.

La primera ó las primeras con el nombre en plural, *Las Seguras*, por ser dos situadas á dos leguas al S. O. de Cáceres, en lugar donde hubo una población romana llamada *Securæ*, cuya remota existencia atestiguan los sepulcros y restos de edificios que en la dehesa de su nombre se encuentran, la que siguió poblada después de la reconquista, y fué propiedad de las mismas familias que su vecino el castillo de los Mogollones, por lo que siempre, al mencionarlos, se decía *Seguras* y *Mogollones*, como si hubiesen sido una sola finca.

Aún subsisten, á más de la torre y casa fuerte, cuatro ó cinco casas de labor, correspondiente cada una, á cada porción en que está dividido el predio, en cuyo sitio no sé que se haya realizado hecho alguno digno de anotarse.

Otro castillo de Segura que dominaba al pueblo del mismo nombre, sito junto á la vía férrea que sube desde Plasencia á Béjar, en el partido de Hervás, castillo que perteneció á los templarios, desde su reconquista hoy en ruinas.

Y el tercero que se alzaba á dos leguas de la villa de Alcántara, en el que estuvo preso el Infante D. Pedro de Aragón, en calidad de rehenes, hasta que su hermano el Infante D. Enrique entregase al Rey D. Juan II de Castilla la villa de Alburquerque y otras muchas de que estaba apoderado en los dominios castellanos,—año de 1431,—de donde salió así que D. Enrique hizo la entrega que se le imponía.

Sotofermoso.—El origen de la aldea de la Abadía, sita junto al río Ambroz, partido judicial de Hervás, fué una agrupación de casas en torno del castillo denominado *Sotofermoso*, cuya construcción se atribuye á los romanos, y una vez rescatado de poder de los infieles, fué donado á la Orden del Temple; sustituyéndose dicho nombre por el de *La Abadía*, por haber edificado una en dicha aldea los monjes cistencienses en el siglo XIII.

Extinguidos los templarios y corriendo el año de 1260, el Rey D. Alfonso X dió castillo y caserío á la villa de Granada (llamada luego Granadilla) sobre cuyo señorío le puso pleito (1261) el Abad de Moreruela; pero por complacer al Monarca, el Abad se apartó del litigio, y D. Alonso, por carta del 9 de Junio de 1262, confirmó la donación hecha en 1260 á aquella villa.

Como todas las aldeas pertenecientes al señorío de Granadilla, era propiedad á principios del siglo xv de D.^a Leonor de Castilla, esposa del Rey D. Fernando de Aragón, la cual hizo renuncia del señorío, en 17 de Mayo de 1418, en favor de su hijo el Infante D. Enrique, al que le fué secuestrado en 1422, por revoltoso.

En 1445, efecto de las mudanzas políticas, el Conde de Alba recibió por virtud de otro secuestro castillo y aldea, que en 1446 se le otorgó en propiedad (otros fijan este hecho en 1465).

En el siguiente siglo fué su propietario el gran Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, quien hizo en el sitio que ocupaba el castillo la mansión más señorial, más artística y deleitosa

que concibieron mortales, para la que trajo toda clase de piedras, metales, maderas, vidrios, plantas... y los más insignes artistas españoles é italianos de su época. Portadas, galerías, salones, terrazas, jardines, todo fué espléndido y suntuoso, donde alternaban los frisos, las columnas, los medallones, las balaustradas, las fuentes, donde resaltaban ó se erguían bustos de emperadores, figuras de divinidades mitológicas, y sátiros y bacantes y delfines, con múltiples surtidores de agua que formaban caprichosas combinaciones á gusto del que los manejaba, causando la admiración de quien por dicha visitaba aquel edén maravilloso.

El insigne Lope de Vega escribió un elogio de este palacio encantado, en una de cuyas octavas decía:

Hay otros cuadros en que están labradas,
de murta mil figuras, y otras fuentes
de bronce firme, en quien se ven pintadas
las hazañas de Alcides diferentes.
En fin, en el jardín están cifradas
fábulas tan extrañas y excelentes,
que es otro nuevo Ovidio transformado,
aquí poeta escrito, allí pintado.

El propio Lope dió á entender que en las fábulas escultóricas de Perseo y Andrómeda, portentos de estatuaria que en el encantador jardín se contemplaban, se había querido representar las heróicas acciones de que había sido protagonista el Duque que lo había costeado.

Sus sucesores no se cuidaron de tan espléndida morada, y los años hicieron en ella el estrago que era consiguiente. Por fin lo vendieron, ya en estado deplorable, y hoy es propiedad de un don Ramón Flores, que lo habita después de haber sido restaurado lo necesario para vivienda.

Teritaña ó Tiritaña.—De ambos modos se la nombra, y es una casa fuerte emplazada en término de Brozas, dehesa denominada Teritaña de Flores, situada en el punto de unión de dos caminos que dan en el Salor.

Torre...— Con esta denominación, ya escueta, ya antepuesta al nombre especial que designa el predio, son muchos los edificios conocidos, unos los menos, subsistentes, otros, los más, desapareci-

dos; pero que responden á una realidad monumental pretérita, mencionable en este lugar.

¿Quién sería capaz de enumerar las muchas *torres* que existen desgranadas por la provincia?...

Yo recuerdo y apunto las siguientes:

Torre Arias,—Torre Blanca,—Torre Aguda,—Torre del Puente de Oro,—Torre de Ovando,—Torre de la Coraja,—Torre del Cachorro,—Torre de Matababras,—Torre del Moro,—Torre de la Zafra,—Torre de la Judía,—Torre de Miranda,—Torrealba,—Torre de Vigo,—Torre de la Grega,—Torre de Gonzalo Díaz,—Torre de Velasco Muza,—Torre del Espadero,—Torre-Marcos,—Torre de la Higuera,—Torre de Juan de la Peña,—Torre Grande,—Torre del Camarero,—Torralbilla,—Torre de Hinojal,—Torre del Guijo,—Torre de Mayoralgo,—y Torre de Albarragena, con su plural, aumentativos y diminutivos de las Torres, Los Torreones, Las Torres de Fernán Centeno, El Torrico, Torrejón de Arriba, Torrejón de Abajo y La Torrecilla, á más de las villas de Torrejoncillo, Torrejón el Rubio, Torreorgaz, Torrequemada, Torremocha, Torremenga, Torre de Don Miguel, Torre de Santa María, Torrecilla de los Angeles y Torrecillas de la Tiesa.....

¿Que hay más torres en la provincia?... No lo dudo: debe haberlas; pero no tengo noticia de otras, y con éstas bastan y sobran á mi propósito de demostrar lo erizado que estaba el territorio de esta clase de edificios.

Trebel y Zambrano.—En las Jurdes, cerca de la línea divisoria de las provincias de Cáceres y Salamanca, sobre el más escarpado y riscoso vericuetto de la Sierra Boya, término de Pinofranqueado, se alzaba en tiempo de los moros, y aun algunos siglos más tarde, un castillo casi inaccesible, llamado por los naturales de *Trebel y Zambrano*, junto al Morro del Moro, (donde el paisanaje supone enterrados grandes tesoros) y no distante de una fuente que denominan *Fuente de Roldán*, abierta por un bote de lanza de aquel célebre paladín de la Tabla Redonda, que tanto entusiasmó con sus hazañas á nuestros abuelos.

Dato histórico concreto no existe de tan solitarias ruinas; pero esos nombres, tan sugestivos, tras los que sin duda se ocultan interesantes leyendas, le prestan un encanto sólo perceptible á los espíritus sensibles y soñadores.

Trevejo.—A pesar de su relativa importancia, este castillo, sito junto á Villamiel, en la Sierra de Gata, que daba nombre á una comarca, tiene poca historia, ó mejor dicho, su historia es poco conocida.

En las bulas pontificias del siglo XII se le llama *Trebellio*.

Reconquistado por el Rey D. Fernando II de León, fué donado á la Orden del Temple, y extinguida ésta, pasó á la de San Juan de Jerusalén, que hizo de éi y de la villa de su nombre una encomienda.

En 1465 era Comendador de ella Frey Diego Bernal, muy amigo del Maestre de Alcántara D. Gómez de Cáceres y Solís, que á la sazón servía al Infante D. Alonso, proclamado por aquellos días Rey de España, en la ciudad de Avila. El Rey D. Enrique, dolido de la traición de dicho Maestre, escribió al Clavero de la Orden D. Alonso de Monroy, para que combatiese á los amigos y parciales de D. Gómez, y especialmente al Comendador Bernal y su fortaleza de Trevejo. El Clavero que acababa de escapar de las prisiones en que lo había tenido el Maestre, por cierto lance ocurrido en Cáceres en las bodas de una sobrina de éste, reunió gentes de armas, y dando una noche sobre la fortaleza de Trevejo, la escaló y ganó.

Es el único hecho de importancia desarrollado en este castillo que conozco.

En sus ruinas, como en las de sus vecinos de Almenara y Santiabñez, cuentan las gentes del país, que hay grandes tesoros enterrados desde tiempo de los moros... de aquellos moros legendarios, que, maestros en la cábala y la alquímia, leían en los astros el *sino* de las personas y convertían los guijarros en relucientes doblas de oro, rutilantes carbunclos y ceilanescos diamantes, que enterraban donde quiera, y solían poner al cuidado de un dragón, una hidra, un minotáuro, ó cualquier otro bicharraco más ó menos quimérico y horripilante.

Trujillo.—*Castra Julia* llamaron unánimemente los historiadores antiguos á esta ínclita ciudad y *Turris Julia* á la que hasta hace unos cuarenta años subsistía y era conocida con el nombre de «torre Juliana», ambas denominaciones en honor de Julio César, al que atribuían la fundación de una y otra. Pero la crítica moderna, que tantas leyendas ha desflorado, si no negó rotundamente el paso del famoso dictador por esta región, dejó tan en tela de juicio lo

que sobre fundación y nombre había pasado por inconcuso é irrefragable, que hasta alguno buscó en las cercanías de la población trujillana otra á quien atribuir la denominación de *Castra Julia*, convencido de que Trujillo no lo había sido jamás, y se lo adjudicó á Santa Cruz de la Sierra, á despecho de aquella copla que afirmaban haberse descubierto grabada en una piedra de la fortaleza, que decía:

Hércules me edificó,
Julio César me rehizo,
sobre cabeza de Zorro
en este cerro Virgillo.

Y de *Virgillo* pretende alguno que se derive Trujillo.

La torre era mucho más moderna, y en ella había una capillita en que se veneraba á Ntra. Sra. de la Victoria, cuya historia está comprendida en esta quintilla, tan chavacana como fervorosa:

En esta torre Juliana,
donde con verdad se muestra
santa virgen soberana,
contra la gente pagana
os mostraste, madre nuestra.

Los nombres que ya en épocas más recientes se dieron á la ciudad,—sobre cuya condición administrativa discrepan los autores, pues unos no le daban más categoría que la de simple municipio, mientras otros la hacían colonia tributaria,—fueron los de *Turcalion*, *Turgalium*, *Turgalia*, *Terdjala*, *Torgiella*, *Turgellum*, *Troxellum*, *Troxillo*, *Truxillo*, y algunas otras modificaciones, hasta venir á parar en Trujillo.

El castillo, edificado en la parte más elevada de la ciudad, es de construcción medioeval, muy importante en sus días, y teatro de escenas heroicas y transcendentales.

Cuando la irrupción agarena, se enseñoreó de la plaza y su comarca una tribu bereber, la de Nefza, de las más bravías y levantiscas, á la que pertenecía el renombrado Tarik, caudillo de los musulimes que invadieron á España, y batió á los godos á orillas del rio Barbate, junto á Vejer de la Frontera (no del Guadalete como se había venido creyendo hasta hace un cuarto de siglo, en que D. Eduardo Saavedra y otros investigadores históricos han puntualizado el sitio de la batalla que abrió á los agarenos las puertas de España).

A mediados del siglo IX, se apoderó de esta población el célebre bandido Omar ben Hafs, conocido en las historias por Hafsun, que la hizo centro de sus expediciones expoliatorias, y tanto dió que hacer con sus arrufadias, sus depredaciones, sus sorpresas y ardidés ingeniosos al califato cordobés.

En 1143 fué reconquistada por el Rey D. Alonso VII en su triunfante correría por la provincia; pero tornó á poco á poder de los enemigos.

¿Cuándo volvió al de los cristianos?...

Cállanlo las historias españolas; pero hallo en las portuguesas, que en 1165, D. Alonso Enríquez, primer Rey Portugal, infatigable batallador contra los hijos del Profeta, llegó en sus correrías á tierras de Trujillo y tomó esta plaza poseída por los almohades.

El Rey de éstos Jucef Abu Jacob en 1167 volvió á recuperarla, al par que otras plazas, en una excursión que hizo por el Algarbe.

A esta época debe remitirse la construcción del alcázar trujillano, lustro más ó menos, porque el geógrafo Abu Addola Mohamed El-Edrisi, contemporáneo de los anteriores monarcas, escribía:

«De Medellín á Trujillo, dos jornadas cortas.

«Esta última villa es grande y parece una fortaleza. Sus muros están sólidamente construídos y hay bazares bien provistos. Sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardides.»

Parecía una fortaleza: luego no la tenía; y la denominación de *fortaleza*, no se aplicaba comúnmente más que á los alcázares, castillos ó torres, cuya disposición arquitectónica les deparaba visibles defensas. Si hubiera existido su alcázar, dada la magnitud é importancia del mismo, que aun patentizan sus ruinas, no lo hubiera omitido en su breve descripción.

Pero en el siguiente apunte ya se cita.

En 1185, según los *Anales toledanos*, Ferreras y otros autores, el Rey D. Alonso VIII de Castilla entró por tierra de moro y sitió á Trujillo, de cuyo *alcázar* y pueblo se había apoderado el año anterior el walí de Sevilla Abu Ishac, y á poco se rindió; mas añaden, que vencido el propio Monarca en Sotillo (?) tuvo que retirarse.

¿Y abandonó la plaza conquistada?...

Parece deducirse así del texto; pero resulta de otros documentos históricos, que en 1187 existía en Trujillo un convento de la

Orden militar de Monte Gaudio, dependiente del de Montfragüe; constando además de otro privilegio que inserta la *Crónica* de la Orden de Alcántara,—¡cuánta aglomeración de hechos casi coetáneos!—que en 1188 castillo y ciudad estaban en poder del Maestro de la de San Julián del Pereiro D. Gómez Fernandez Barrientos, donde éste había fundado convento con beneplácito del Rey, que deseaba que tan importante instituto tuviese una casa en Castilla.

A los pocos años, ó sea en 1195, D. Alonso VIII, agradecido á los buenos servicios que D. Gómez y sus caballeros le habían prestado en la malhadada batalla de Alarcos, dió villa y castillo á dicho Maestro (¿pues no eran suyos desde 1185?) á cuya Orden empezó á llamársela *de Trujillo*, por ser la única residencia que tenían en Castilla (pues San Julián del Pereiro estaba en Portugal) á la que además donó los castillos de Ronda, Albalat, Cabañas, Santa Cruz y Zuferola. Pero al año siguiente Yacub ben Jucef, triunfante en Alarcos, hizo una excursión por los territorios cristianos, y después de haber allanado el fuerte castillo de Santa Cruz, sitió y rindió á Trujillo.

En 1231, ya muy avanzado el año, el Maestro de Alcántara, ayudado por el Obispo de Plasencia y algunos caballeros de Temple y Santiago, asedió la población que defendía el Kaid Ibrahim ben Sanenia el Ansari, llamado Abu Ishac (hijo probablemente del walí sevillano su anterior conquistador) en la que entraron el 25 de Enero de 1232.

D. Arias Pérez restableció el convento que había tenido en ella su Orden (la del Pereiro) mas el Rey D. Fernando III, que la tuvo siempre en gran estima, se la trocó por Magacela, en 1234, y la incorporó á la corona.

Durante las tutorías de D. Fernando IV el *Emplazado*, el Infante D. Pedro, necesitado de recursos, empeñó la fortaleza trujillana al Maestro de la Orden de Alcántara, D. Gonzalo Pérez, en garantía de 3.000 doblas de oro que éste le prestó, al que le fueron devueltas al terminar el plazo y desempeñado el alcázar.

D. Alonso XI, descontento de la conducta del Maestro de Alcántara D. Ruy Pérez Maldonado, vino á Trujillo, acompañado del Abad de Moribundo y del Maestro de Calatrava, y haciendo comparecer á su presencia á D. Ruy, lo obligó á que renunciase el Maestrazgo en manos del Abad, su superior, año de 1337.

En esta ciudad, que pertenecía á la Infanta D.^a Catalina, espo-

sa del Infante D. Enrique de Aragón, primo del Rey D. Juan II de Castilla, inició el inquieto Infante aquella serie de rebeldías, que tuvo en dañino desasosiego á gran parte de España, durante muchos años. Al saber que contra él venía muy poderoso el Condestable de Castilla D. Alvaro de Luna, partió con su hermano el Infante D. Pedro (¡otra alhaja!) hacia Alburquerque, dejando por alcaide de la fortaleza á Pedro Alonso de Orellana, y por Corregidor al Bachiller García Sánchez de Quincoces. D. Alvaro, hallando empresa punto menos que imposible ganar por armas el castillo, trató de negociar su entrega, mediante la fortuna que había tenido, de coger prisioneros á dos hijos del Alcaide. Con tal fin tuvo con éste varios parlamentos, aunque sin fruto. Pero Quincoces empezó á recelarse de aquellas entrevistas. Ya la ciudad se había dado al Condestable, y el Corregidor se había retirado á la fortaleza cuando recibió de el de Luna un mensaje, para que se avistase con él. Rehusó el requerido, mas tantas fueron las instancias del sitiador, que Quincoces consintió en parlamentar con aquél, á solas, en medio de la cuesta del terreno que subía al castillo por el lado de la puerta de Coria. Salió el Bachiller repuesto de armas, y encontrando en el sitio designado á D. Alvaro, trató éste de persuadirle con larga y empeñada plática, para que entregase el fuerte; hasta que viendo que no bastaban ni dádivas ni promesas, se asió á él y luchó á brazo partido, hasta dar los dos en tierra, rodando la cuesta abajo. Acudieron gentes de los sitiadores; no pudieron auxiliar al Bachiller los sitiados, y quedó prisionero. El Alcaide que vió á su compañero á merced del enemigo, y á sus hijos también presos, capituló y entregó la fortaleza.

En 1431 el Rey D. Juan hizo ciudad á la que hasta entonces sólo había sido villa, á pedimento de Alonso García de Trujillo, del linaje de los Vargas madrileños.

En 1442 el propio Monarca, hechas las paces con el intrigante D. Pedro de Zúñiga, Conde de Ledesma, hizo merced á éste de la ciudad de Trujillo, cuyo vecindario, dispuesto á no sorportar tal señorío, llamó en su favor al mismo Condestable, enemigo mortal de Zúñiga, el cual volando á Trujillo, cogió de sorpresa á las mesnadas del Conde, y las arrojó de la ciudad. Quejóse el de Ledesma al Rey, y éste para contentar á todos, dió al quejoso la ciudad de Plasencia, y la de Trujillo á su hijo el Príncipe D. Enrique.

Este, siendo ya Rey, vino al alcázar de Trujillo, con motivo de la guerra que se hacían el Maestre de la Orden de Alcántara don

Gómez de Cáceres y Solís y el Clavero de la misma D. Alonso de Monroy (1469) logrando apaciguarlas á fuerza de mercedes.

Todavía el propio D. Enrique en el último año de su reinado, dispuso de la codiciada ciudad en favor del turbulento Marqués de Villena; pero el Alcaide del castillo, Gracián de Sessé, haciéndose eco de los clamores de la población, se negó á entregarle la fortaleza, hasta que se pactaron concordias y donaciones equivalentes, que era el obligado fin de fiesta.

Pero ¿tuvieron estas eficacia?... Porque se daba el caso de que en 1475 estaba apoderado de ciudad y castillo Pedro de Baeza, que los gobernaba como Alcaide en nombre del mencionado Marqués de Villena, que mantenía los derechos de D.^a Juana la *Beltraneja* á la corona castellana, contra doña Isabel la *Católica*, recientemente proclamada sucesora de don Enrique IV. El célebre Clavero y ya Maestre de la Orden de Alcántara, que batallaba en pro de D.^a Isabel, fué allá, y consiguiendo que Luis de Chaves le franquease una puerta de la ciudad, entró por ella con 600 lanzas y muchos peones, y trabó rudo combate en las mismas calles de la población, con los soldados del de Villena y la Duquesa de Arévalo, su aliada, hasta que los venció y arrojó de la ciudad, que quedó por los Reyes Católicos. Mas á poco tiempo, habiendo partido D. Alonso á pelear contra los portugueses, la Duquesa de Plasencia (que era la antes Duquesa de Arévalo) y la Condesa de Medelín, su congénere en ambición, aptitudes bélicas y trapisondas, partidarias del Rey de Portugal y la *Beltraneja*, que con éste había casado, vinieron sobre Trujillo con 1.200 lanzas, y aunque Luis de Chaves la defendió como buen caballero, fué tomada por las huestes de las revoltosas damas, teniendo Chaves que hacerse fuerte en su propia casa, desde la que pidió auxilio al Maestre. Voló éste en su socorro, y entrando de noche en la población (gracias al descuido de los contrarios) hizo en éstos tal sarracina, que los descompuso y echó de la ciudad, que volvió á poner á devoción de Chaves.

Para apaciguar tantas luchas vino la Reina Católica á Trujillo y se posesionó de su alcázar, dando sus saludables disposiciones para calmar los ánimos, después de agasajar grandemente al Maestre D. Alonso de Monroy y á todos los que habían peleado por ella.

Todo esto en 1475 y 76.

Ya apunté, en otra ocasión, que con la política de los Reyes

Católicos, la mayor robustez que infundieron al poder real, la sujeción de la grandeza y la transformación que en su tiempo sufrió la sociedad en general, los castillos, los alcázares, las torres y demás baluartes análogos, perdieron su importancia, y acabaron su historia, salvo raras excepciones, y las fortificaciones trujillanas corrieron la misma suerte; por eso en las guerras de sucesión, como en la de la Independencia sirvieron de poco ó nada á los generales Berwick, Bay, Galluzo, Lefevre, Cuesta, Víctor, Henesrosa, Lahoussaie y Alburquerque, que en distintas ocasiones la ocuparon.

De aquellas centurias accidentadas y batalladoras, aun restan en pie, como gigantes sagrados de señoriales recuerdos, la torre de la casa de los Chaves, en que hoy está instalado el Asilo de ancianos; la del *Alcacerejo*, que fué la solariega de los Altamiranos, linaje tan preclaro como bullicioso; las del *Alcázar* ó de los Bejaranos, rivales de la familia precedente; la de los Mendozas, que hoy sirve de belveder á las monjas jerónimas; la del *Alfiler*, que evoca el recuerdo del ascenso de la villa trujillana á ciudad, por merced de D. Juan II de Castilla, y la de los Escobares, no menos linajuda y considerada que las anteriores.

Trujillo fué la ciudad que mayor contingente de conquistadores dió al Nuevo Mundo, y su nombre repetido como grito de victoria por la boca de sus hijos en las altas cordilleras y en los profundos valles americanos, el más temido y aclamado de todos los solares de la península y del orbe.

Valencia de Alcántara.—No pongamos á discusión si tan alegre y saludable villa fué fundada por naturales de la Sierra de la Estrella ó *Montes Herminios*, comprendidos en la *Vettonia lusitana*, más de 800 años antes de la venida de Jesucristo al mundo, ó por soldados veteranos del cónsul Junio Bruto de los que combatieron al inmortal Viriato (á despecho de los que refieren tal origen á la villa de Alcántara). No hagamos tampoco hincapié en afirmar ó negar si fué la *Julia Contrasta* de los latinos...

Sería baldía nuestra labor, al fin que nos ocupa; porque después de traer á colación cartas geográficas y opiniones más ó menos aceptables de autorizados historiadores, nada resultaría aplicable á nuestra Valencia de Alcántara, fundada por los musulmanes en el siglo VIII de nuestra Era.

Lo anterior á esta época se refería á una población antiquísima

que existió al Mediodía de la actual y una legua de distancia, sobre el cerro denominado de la *Villa Vieja*, donde se han encontrado antas, hachas, flechas de pedernal y otros objetos raros, pertenecientes á la edad neolítica, que acreditan la más remota antigüedad.

Todavía existía esta población en el siglo VI de nuestra era, aunque ya cambiado el nombre por el de Valencia, pues San Máximo, Obispo de Zaragoza, que regía esta Sede á principios del siglo VII, escribía, que «Sálida, capitán de los alanos, en la Lusitania, dió á Valencia todos los campos que necesitaba, para que creciese su población. *Omnia Valentiaë rura in Lusitania Alani, quibus Sálida præerat addita fuisse dicuntur per eundem.*»

Y esta Valencia tenía que ser la de Alcántara, y no la de Valencia de Minho, con la que la confunden muchos autores, porque ésta estaba en la parte que dominaban los suevos, y la nuestra en territorio de que eran dueños los alanos.

Pero si esta Valencia era *Julia Contrasta* ¿cuándo y por qué causa mudó el nombre?... Si no lo era ¿desde cuándo se llamó así?...

Nadie ha contestado satisfactoriamente.

La opinión más autorizada es la que, como ya dije, atribuye á los árabes la fundación de la villa actual, así como su castillo exagonal y abaluartado y sus murallas.

Hay historiador, aunque no de los más autorizados (el P. Coria) que atribuye su primera reconquista de poder de los moros á don Alonso VII de Castilla en 1143; mas su rescate indudable llevólo á cabo, con beneplácito de D. Alonso IX de León, el Maestre de la Orden de Alcántara, D. García Sánchez, año de 1220, formándose con ella una de las encomiendas más ricas de la Orden, que el último Maestre, don Juan de Zúñiga, incorporó á la Mesa Maestral.

El Alcaide del castillo tenía anualmente, por razón de tenencia, 100.000 maravedís de salario, 200 fanegas de trigo y otras tantas de cebada.

Entre sus comendadores se cuentan á

D. Frey Dia Yáñez.....	Siglo XIII
D. Frey Ruy Vázquez (luego Maestre)..	Siglo XIV
Frey Lorenzo Fernández.....	Id.
Fr. Pedro Fernández de Castro	Id.
Fr. Fernando Fernandez	Id.

Fr. Rodrigo Alvarez.....	Siglo XIV
Fr. Gómez Pérez.....	Id.
Fr. Fernando Pérez Chumacero.....	Id.
Fr. Ruy Baca.....	Id.
Fr. Juan Fernández Daza.....	Id.
Fr. Gutierre de Raudona.....	Siglo XV
Fr. Juan de Raudona y Sotomayor.....	Id.
Fr. Gonzalo de Quirós.....	Siglo XVI

En 1317 el Maestre D. Ruy Vázquez le otorgó muchos privilegios; y cuando, depuesto del Maestrazgo, fué sustituido por don Suero Pérez, en 1318, retiróse á Valencia de Alcántara y se hizo fuerte en su castillo, en donde D. Suero lo sitió; mas logrando una noche escapar de la fortaleza, marchó á Borgoña, donde se iba á celebrar capítulo general de la Orden del Císter, en el que se acordó remitir el conocimiento de la querrela al Abad de Morimundo, que confirmó la deposición.

Veinte años más tarde (1338) villa y castillo fueron teatro de más luctuosos sucesos. D. Gonzalo Martínez de Oviedo, criado del Rey D. Alonso XI y favorecido por éste hasta el extremo de haberlo impuesto por Maestre á los caballeros alcantarinos, cayó en desgracia en el ánimo real, por habladurías que habían circulado en las cámaras palaciegas, que desdoraban á la regia manceba doña Leonor de Guzmán. Esta logró infundir en el ánimo de su soberano amante un odio á muerte contra su antiguo favorito. Tuvo noticias D. Gonzalo de la negra nube que se iba condensando sobre él, y desde Morón, donde le llegaron las infaustas nuevas, corrió á Valencia de Alcántara, pensando que en esta villa encontraría, en su caso, mayor defensa. El Monarca, instado por D.^a Leonor y D. Alonso Fernández Coronel, enemigo del Maestre, llamó á éste para que le fuese á dar razón de los tratos que le atribuían, de entregar al Rey de Portugal todas las fortalezas de su Orden. D. Gonzalo se negó á comparecer ante su Rey, por no considerarse seguro, más que de éste, de sus enemigos, y D. Alonso entonces, con buen contingente de tropas, partió para Valencia de Alcántara y sitió al desobediente. Tornó á desoir D. Gonzalo los regios requerimientos, y persuadido de su perdición, se defendió heroicamente, alcanzando en una ocasión dos pedradas arrojadas por los suyos al mismo Rey, y matando de un saetazo al Comendador de Herrera, Fr. Fernando Villa que lo acompañaba. Don

Alonso tuvo su consejo, y se dictó sentencia declarándolo traidor. Pero de los cinco caballeros á quienes había encomendado la defensa de las cinco torres del castillo, alguno estaba obligado al Monarca por anteriores mercedes de éste recibidas, y traicionando al Maestre, dió acceso á las tropas reales, que una vez tomada una, les fué hacedero conquistar las otras. D. Gonzalo siguió defendiéndose aún en la torre mayor, hasta que se persuadió de que sería inútil continuar batallando. Entonces, cubierto con las banderas y estandartes que había arrancado á la morisma poco antes, en la gloriosa batalla librada contra el Infante Abomelique, descendió de la torre del homenaje y se echó á los piés del Rey, invocando su piedad; mas D. Alonso, todo colérico, después de echarle en cara los beneficios que le había hecho, mandó que le leyesen la sentencia, y así que recibió los postreros Sacramentos, fué degollado por mano del citado Coronel, su irreconciliable adversario.

En 1350 el Rey D. Fernando de Portugal en guerra con el de Castilla, sitió á Valencia, que la rindió el Alcaide y caballero alcantarino D. Martín Téllez de Meneses. Sabido este contratiempo por el Maestre D. Ruy Díaz, acudió á ella con sus huestes y la cercó; pero su nuevo Alcaide Juan Fernández de Andeiro, (más tarde famoso en Portugal como amante de la Reina D.^a Leonor y Conde de Ourén) se resistió con brío, hasta dar tiempo á que el Rey portugués acudiese en su auxilio, viéndose obligado D. Ruy á levantar el cerco, quedando á devoción del lusitano, hasta que al siguiente año mediante ciertas negociaciones y componendas diplomáticas, volvió á poder del Rey de Castilla.

Un poco más tarde, en 1394, reverdecida la mal acallada querrela con Portugal, el Maestre de Alcántara D. Fernando Rodríguez de Villalobos entró de correría por el vecino reino: mas los lusitanos se revolviéron contra él, y persiguiéndolo, lo obligaron á encerrarse en Valencia, donde lo tuvieron cercado seis días, al cabo de los cuales se retiraron aquéllos, para ir á sitiar á Badajoz.

En 1408 un cuerpo de ejército enemigo atravesó la frontera y se situó en la ermita de San Ginés extramuros de la villa. Reunióse el vecindario, y recabando su gente el Capitán (*Cid* le llamaba el Rey D. Juan I) Garci Alvarez de Villagutierre, le salió al encuentro y lo derrotó.

En 1432 el Maestre D. Juan de Sotomayor, acompañando á los infantes de Aragón y secundando la rebelión de éstos contra el Rey de Castilla, trató de apoderarse de Valencia, hacia donde

partió con aquéllos; mas opúsose á su entrada en la villa el Comendador Mayor D. Gutierre de Sotomayor, ayudado del vecindario, que logró prender al Infante D. Pedro, obligando á los sediciosos á abandonar su empresa y retirarse. El Rey reconocido á la fidelidad de los valencianos, les otorgó grandes privilegios.

En las disensiones internas de la Orden, persistió á devoción de D. Gómez de Solís, contra el bando acaudillado por el Clavero Monroy, mientras aquél vivió.

Y en el alcázar de esta villa (Octubre de 1497) se celebró el matrimonio de D. Manuel de Portugal con la Infanta D.^a Isabel, hija de los Reyes Católicos.

Promovida la guerra de la independencia de Portugal en 1640, esta plaza como fronteriza, fué necesariamente de las más castigadas por las huestes de una y otra nación.

El día de San Bartolomé del año 1641, varias compañías de gentes de armas lusitanas atacaron la villa valenciana, que á prevención de los sucesos que habían de sobrevenir había redoblado sus defensas, y aunque talaron los campos y destruyeron el lugar del Pino, de su jurisdicción, y más de cincuenta casas de la campiña, no pudieron apoderarse de la plaza que se defendió heroicamente.

Abortada la conspiración tramada para hacer de Andalucía un reino independiente á favor del Duque de Medina Sidonia, éste, para sincerarse de tales planes, y desmentir el rumor, que decían haber partido de su cuñado recientemente aclamado Rey de Portugal, retó á éste á singular desafío, designando á Valencia de Alcántara para campo de la lid (1641). El Duque vino, pero no su cuñado, con cuya ausencia se creyó Medina Sidonia vindicado del cargo de traidor que lo afrentaba.

En 1646 las tropas portuguesas en número de 4.000 infantes y 1.500 caballos sitiaron la plaza, cuyo asalto les costó más de 500 bajas, lo que les obligó á levantar el sitio, llevándose cuanto ganado aprehendieron en sus cercanías.

Nueva acometida le dieron el 28 de Octubre de 1648, con fuerzas mayores que la vez anterior; mas á pesar de haber abierto brecha en la muralla, tuvieron que renunciar á entrar en la plaza, valientemente defendida por su vecindario.

Temerarios los portugueses, cayeron otra vez sobre Valencia en 1651, en número de 3.000 infantes y 1.000 caballos que obtuvieron el mismo resultado negativo.

Al retirarse el ejército portugués de Olivenza en 1657, sitió de nuevo á Valencia con todo su poder (9.000 infantes, 3.000 caballos y 9 piezas de batir) causando con la artillería grandes estragos en casas, iglesias y conventos, arrasando en las afueras viñedos y olivares. El asedio duró nueve días, pero á pesar de tanta pujanza y tanto daño, el enemigo, que mandaba el Conde de San Lorenzo, tuvo que alzar el campo y retirarse.

Nuevo sitio y nuevo embate llevaron á cabo los ejércitos lusitanos en el mes de Junio de 1664. Mandábalos el Marqués de Marialva, que después de haber tomado por sorpresa el castillo de Mayorga defendido sólo por diez soldados, se presentó ante Valencia, al frente de 17.000 hombres y 12 piezas de artillería. Defendía la plaza su Gobernador D. Juan de Ayala y Mejía que disponía de tres tercios de infantería y el paisanaje.

Tres días de incesante cañoneo, abrieron una brecha en la muralla de 250 varas de extensión, que las mujeres y chiquillos valencianos se apresuraban á tapar con sacos de arena, colchones y baules, mientras sus maridos y padres contestaban con fusiles y arcabuces al fuego de los sitiadores. Por fin tuvieron que capitular los sitiados, capitulación honrosa, más digna de encomio que muchas victorias, que ensalzan grandemente las historias del vecino reino,

Tornó la plaza al Rey de España por virtud del tratado de paz de 13 de Febrero de 1668.

En 1705, durante las guerras de Sucesión, volvió á ser blanco de los ejércitos que defendían la causa del Archiduque de Austria, aspirante á la Corona de España. Su guarnición que constaba de 400 hombres, la defendió por ocho días; pero tuvo que rendirse á los 3.000 enemigos que la cercaron y asaltaron.

A su vez, en 1708, las tropas de D. Felipe V, hicieron armas contra las de su competidor que estaba apoderado de la plaza, sin resultado positivo.

Hasta 1715 no volvió la villa á poder de la Corona de España; pero ¡en qué estado! Demolidas todas sus fortificaciones, iglesias, conventos y casas particulares, por disposición, años atrás, del General portugués Marqués de la Frontera.

No hubiesen hecho más destrozos los vándalos, si hubiesen pasado por ella.

El 27 ó 28 de Agosto de 1762 fué otra vez atacada y tomada esta plaza por una división del ejército anglo-portugués, en la gue-

rra que originó el *Pacto de familia*, celebrado entre Francia y España, y se apoderó de la plaza que defendía el Mariscal de Campo D. Miguel de Trumberty, que quedó prisionero á la vez que cinco ó seis compañías de las tropas que mandaba.

En 16 de Mayo de 1809, en plena guerra de la Independencia española contra los franceses, el batallón de Milicias Urbanas de Valencia, rechazó la acometida de una división napoleónica de 6.000 hombres, que se replegó hacia Salorino, en donde acuartelaba.

En 1810, dominada toda la provincia por los enemigos, y careciendo de defensas interiores y exteriores, tuvo que franquear sus puertas á un grueso de caballería, que inutilizó las municiones y las pocas y malparadas piezas de artillería que coronaban sus baluartes.

En éstos se instalaban cierto tiempo las Juntas de gobierno y guerra y otras autoridades de la provincia, por orden del Marqués de la Romana, para ponerlas á cubierto de las asechanzas enemigas.

En 1823, cuando el sistema constitucional iba de capa caída, fué asaltada la plaza por las tropas liberales del Comandante Cano; y al estallar la guerra civil, como el Infante D. Carlos estaba en Portugal, acechando ocasión propicia para entrar en España á la cabeza del bando absolutista, fué un hervidero de cábalas é intrigas por unos y otros partidarios, intrigas que pusieron en peligro la fidelidad del General Rodil, Jefe del ejército de observación que cubría la frontera y acuartelaba en Valencia, y estuvieron á punto de malograr la misión á éste encomendada y hasta la permanencia de D.^a Isabel II en el trono de sus mayores.

En la actualidad el castillo se conserva en buen estado á fuerza de recomposiciones, como es de suponer, y sirve de cuartel á la Guardia Civil.

La muralla, como elemento defensivo, no existe hace cerca de medio siglo, aunque se determina perfectamente su trazado. Trozo á trozo se ha ido incorporando á las casas adosadas á sus lienzos, y sólo restan de ella dos puertas, la de Alcántara y la de las Huertas. La población, rebosando en su recinto, se ha desbordado en torno de ella, formando alegres calles que han mejorado el aspecto de la villa, una de las más plácidas y progresivas de Extremadura.

Villavieja.—Fué una población de la que no restan más que escombros, junto al pueblo de Botija. En la parte alta de ella y sitio denominado El Cerruco, se ven los paredones de un castillo que la dominaba, en cuyos contornos se han encontrado medallas y objetos muy antiguos.

Xerith.—De este castillo, no sólo no restan vestigios, sino que ni aún con precisión puede fijarse el sitio en que se alzaba. Sólo se sabe que estaba entre el castillo de la Atalaya y Coria, cerca del arroyo Morcillo, y no lejos del río Alagón, probablemente en la dehesa de Las Mesas.

Desde él dirigió D. Alonso VII el sitio de Coria, á mediados del siglo XII.

También hizo de él punto de partida su hijo D. Fernando II de León en 1171, para seguir la conquista de Extremadura.

Y nada más se sabe de él.

Zuferola.—Castillo próximo al de Cabañas, sito á orillas del Tajo, de fábrica árabe, que fué conquistado por el Rey D. Alonso VIII de Castilla, quien lo donó á la Orden militar de San Julián del Pereiro (llamada posteriormente de Alcántara) por los servicios que su Maestre D. Gómez Fernández le había prestado en la memorable batalla de Alarcos (1195). Pero el triunfante Emir africano Yacub ben Jucef, al año siguiente de obtener tan gran victoria, vino de correría por la alta Extremadura, y entre las ciudades y fuertes que conquistó y abatió, fué uno el castillo de Zuferola.

Su destino posterior corrió parejas con el de Cabañas, y hoy no quedan de él ni aun vestigios.

Paciente lector: creía haber dado cima con los precedentes apuntes, á esta indigesta tarea de estar barajando sin cesar casi los mismos nombres y las mismas fechas; pero me engañé. Después de anotadas las fortalezas ensartadas por orden alfabético en las precedentes páginas, me han salido al paso otras preteridas, pi-

diendo plaza en esta exposición monumental, aunque no sea más que mencionándolas.

Y ¿cómo negarse á tan justo clamoreo?

¡Ay! lo que siento es, que tras estas vengan mañana otras, cuando ya se haya cerrado la puerta y no pueda dárseles cabida! Y seguramente vendrán, porque este resurgir del amplísimo campo de lo ignoto, es fenómeno incesante, como de fuente inagotable.

He aquí las fortalezas preteridas, existentes ó desaparecidas, que solicitan un rasguño de mi pluma:

Los castillos de *Santa María de Sequeiros* y *Peñas-Rubias*, fortalezas arrancadas al dominio de los bereberes extremeños, en las primeras entradas que D. Fernando II realizó en nuestra provincia por el Puerto del Perosín, año de 1167.

El de los *Lucillos* en las riberas del Tajo, término de Ceclavín, cuyas ruinas y las laudes diseminadas en sus contornos, con inscripciones y figuras raras en ellas esculpidas, ofrecen interesante campo de investigación á arqueólogos y buscones de tesoros.

El de *Herrera* en la villa de Arroyo del Puerco, feudal morada de los señores que le dieron nombre y tanto mecieron en la política desatentada de Castilla en el siglo XIV, familia y señorío que con el tiempo se refundieron en la casa condal de Benavente, cuya ruinoso fortaleza ha servido de cementerio hasta hace cinco lustros.

Los de *Alpotreque* y *Jarrapo*, en el confín O. de la Sierra de San Pedro, blancos repetidamente de la acometividad portuguesa, en las guerras que tantas veces libraron entre sí las dos potencias peninsulares.

La casa fuerte enclavada en *El Caballar del Maestre* (propiedad conocida en la actualidad por *Asiento de Topete*, en el término de Valencia) construida por el que lo fué de la Orden alcantarina D. Juan de Sotamayor, en la primera mitad del siglo XV, en cuya morada descansó unas horas el Rey Don Felipe II, de paso para Badajoz, desde cuya ciudad envió al Duque de Alba á poseionarse en su nombre del reino de Portugal, después del fracaso en Alcazarquivir de su sobrino el legendario Rey D. Sebastián.

El de *Pedro Cervero*, en la aldea de este nombre, que existió antaño en la actual dehesa de las Cerveras, entre Cáceres y la Aldea de Cano.

Otros tres *castillos*, sin especial sobrenombre, en términos de Mata de Alcántara, Pinofranqueado y Miajadas.

El de *La Clavería*, en la jurisdicción de Membrío, llamado así por haber sido desde luego dotal de la dignidad de Clavero de la Orden de Alcántara.

El *Torreón de San Cristóbal*, que corona un cerro al S. O. de Logrosán, en cuyo derredor se descubren los restos de una de las *citanías*, ó poblaciones prehistóricas, existentes en nuestra provincia.

Otros tres *Torreones*, sin más sobrenombre que el que le prestan sus poseedores, en término de Cañaveral.

Dos casas fuertes sitas en la dehesa Prado de Ventosa, y otra conocida por *Casa del Aire*, en la jurisdicción de Cáceres.

Otra denominada *Santiago de Vencáliz* (Atalaya de *Aben Kaled*) cerca de Casas de Don Antonio, y muy próxima á la calzada romana de *la Plata*.

Un *Torreón* y una *Torrecilla*, en término de Trujillo.

Otra *Torrecilla* en Madrigalejo, y otra en Malpartida de Plasencia.

La *Torrecilla del Obispo*... la de *Mari-Rodríguez*...

Y punto final.

ALMENDRALEJO

Al Excmo. Sr. Marqués de la Encomienda.

Almendralejo, la capital lindísima de tierra de Barros, ha celebrado con toda la opulencia de sus tesoros naturales y con todo el rumbo de sus pródigos y munificentes moradores, la feria de ganados y espectáculos que con tanto entusiasmo como decisión comenzara en el pasado año.

Ciudad moderna, Almendralejo, continuando su historia, corta, pero llena de gloriosas gestas y de labores grandiosas y titánicas, aprovecha su posición topográfica, la feracidad de su suelo, lo hermoso de su clima y la abundancia de sus pastos, para ofrecer á la región, y á España entera, su mercado de las Mercedes digno de su buen nombre agrícola é industrial.

Datos históricos.

La historia de esta ciudad populosa, que parece encontrarse ahora en el apogeo de todos sus esplendores, está todavía por escribir. Pero esparcidas están sus páginas brillantes en infolios y pergaminos, esperando una mano bondadosa que las una y colecciona para legarlas á la posteridad.

Ya el malogrado marqués de Monsalud estudió algo la prehistoria remotísima de la ciudad, hablando en la *Revista de Extremadura* de la interesante estación neolítica de la Vega de Harnina, en la que encontró dos tipos de sepulturas, el de inhumación y el de incineración; restos abundantes de cerámica, iguales á los de las cuevas de Palmella; hachas de ofita y otros objetos, verdaderos rastros de aquella primitiva población. El aportó además valio-

sísimos datos para el conocimiento de la antigua demarcación entre la Bética y la Lusitania, con el descubrimiento de una *tégula* romana, que Emilio Hubner elogió.

Este docto epigrafista alemán examinó también detenidamente el gran *clypeo* de Teodosio, que durante muchos siglos se ocultó en el subsuelo arcilloso de una vega almendralejense, hasta que fué exhumado en 25 de agosto de 1848. Marca este disco, según los eruditos, el tránsito del estilo greco-romano al bizantino.

Ya en otra ocasión la revista cacereña precitada mencionaba la Venus ibérica, que en Almendralejo se encontró.

En aquellos lejanos tiempos, y sobre todo en las edades posteriores, Almendralejo no fué más que un lugar destinado á la plantación de almendros, unido á Mérida por el camino que señaló después Alfonso XI en su libro de la Montería.

En 1241, el décimo quinto maestro de la Orden de Santiago, residente en Mérida, D. Rodrigo Iñiguez, tomó á los moros el lugar de *Almendralejo*, comenzando éste á poblarse con tanta rapidez, que el vigésimo cuarto maestro de la misma Orden, D. Vasco Rodríguez de Cornago, en 1327, la incorporó como aldea á la ciudad de Mérida en aquel su famoso privilegio, uno de cuyos capítulos dice así: «é otrosí les otorgamos (*á Mérida*) todo su término é sus aldeas, que lo ayan bien é cumplidamente; é que los aldeanos, que moraren en sus aldeas é en su término, también el aldea del Rubio y el Montijo y el puerto de Carmonita y *el Almendralejo*, como todos los otros, que en sus aldeas moraren, que le sean mandados é obedientes é les den sus tributos bien é cumplidamente, según su fuero manda. E si acaeciere que los dichos lugares ó en alguno dellos que alguno ó algunos homes ó mujeres fagan porque deban recibir pena ó justicia en los cuerpos ó en lo que ovieren, que los non tengan en las aldeas, más que lo traigan á Mérida á la prisión del Concejo ó los libren los alcaldes de la villa, así como fallaren por fuero ó por derecho.»

En 1536 fué declarada villa independiente de Mérida, comprando al Emperador Carlos V en 32.000 ducados el título de villa, exenta de la jurisdicción de Mérida, obteniendo el concejo este privilegio de villazgo por medio de su apoderado D. Diego Fernández Buenavida.

El rey D. Felipe IV, quiso que la villa diera nombre á uno de los títulos del Reino y llegó á otorgar el Marquesado de Almendralejo al ya titulado marqués de Serra, viéndose obligado á can-

celar el nombramiento por la oposición y resistencia que en el pueblo hubo de encontrar.

Cuando la invasión francesa, el escuadrón de María Luisa, formado por el segundo marqués de Monsalud con hijos de Almendralejo, tomó parte en las batallas de Medellín y de la Albuera.

En 2 de enero de 1812 entró en Almendralejo una división de ingleses y portugueses de 15.000 hombres, permaneciendo en la villa cinco días. Volvieron en 18 de marzo, sitiando después á Badajoz, que se rindió en 7 de abril, pasando también en estos días por la villa unas columnas francesas, que perseguidas por los ingleses, continuaron á Aceuchal, Villafranca y Los Santos.

En 19 de mayo del mismo año saquearon el pueblo los franceses, que venían de la Albuera para Villafranca.

En 3 de abril de 1820 se juró la nueva Constitución en la iglesia parroquial, figurando entre los jurantes D. Francisco Fernández de Córdoba y Melgarejo, marqués de la Encomienda, y D. Fabián Gutiérrez, jurándose también las banderas de los milicianos en 18 de noviembre del mismo año. Días después, el 2 de diciembre, comenzaba el primer mercado sabatino en la plaza de la iglesia, y Juan *el Pollo* colocaba el 24 del mismo mes la lápida de la Constitución en el viejo consistorio, durando poco tiempo allí colocada, puesto que por orden de S. M. volvió á quitarse en 8 de octubre de 1823.

En 13 de agosto de 1821 llegaba de las Cortes D. Francisco Flores y el 15 prestaban juramento los soldados de la villa.

En 10 de mayo de 1823 se publicaba la guerra en la plaza pública con asistencia del regimiento de Calatrava, durmiendo en la villa el cuartel general francés con el duque de Angulema en 10 de junio del mismo año, y ajustándose en 26 de octubre, en Almendralejo, la capitulación de Badajoz, por los oficiales que vinieron á pactar con el general francés.

En 1851 fué declarada ciudad, siendo en la actualidad cabeza del partido de su nombre.

Sus edificios.

LA PARROQUIAL

Desde que fué declarada villa Almendralejo, comenzó á vivir con vida propia, levantando edificios tan suntuosos como la Parroquial, verdadera joya del Renacimiento, construida á mediados del si-

glo XVI, por los maestros alarifes Salvador Muñoz, de Mérida, y Francisco Morote, de Zafra.

Después de sufrir grandísimos desperfectos por un horrible terremoto en el siglo XVIII, fué restaurada á costa de los señores D. Carlos Centurión, marqués de Serra y su merced Pedro Benito Fernández Flores, marqués de la Encomienda, dueños por entonces de las rentas decimales.

Tiene un soberbio retablo de peral, de la época de la construcción del templo y dos artísticas imágenes de San Pedro y de Nuestra Señora del Rosario, que algunos atribuyen á Salcillo.

Está en la actualidad lujosamente decorada, posee un órgano magnífico y un rico pavimento de mármol, admirados por cuantos la visitan.

LA CASA DE MONSALUD

Es ésta un verdadero palacio, de amplísimos salones, lindos gabinetes y espaciosas galerías.

Tiene en uno de sus estrados un vistoso artesonado de cedro con delicadísimos relieves, un artístico vargueño del cardenal Borbón, unas pinturas de Goya y una armadura de chimenea, de ébano, que perteneció á la emperatriz Josefina.

En esta casa se alojaron D. Fernando VI y D.^a Bárbara de Braganza, cuando de regreso de Portugal marcharon á Sevilla.

Fué construida hacia la mitad del siglo XVIII por el que fué después primer marqués de Monsalud, título que le otorgó Carlos III en 1762.

Hace algunos años lo convirtió en museo arqueológico y epigráfico el último marqués, vizconde de Torreseca, académico de la Historia, D. Mariano Carlos Solano Gálvez de San Pelayo y Villalpando.

En una de sus habitaciones, según Carolina Coronado, nació Espronceda, como diremos después.

CONVENTO DE SAN ANTONIO

Es este un antiguo convento de Franciscanos, fundado á fines del siglo XVIII á costa de D. Fernando Nieto y de su mujer, doña Juana de Alvarado y Mendoza, y por concesión de Felipe IV, para lo cual fué trasladado á ésta el que existía en la dehesa de *Moncarche* cerca de Alconchel, que se titula de Nuestra Señora de la Luz y que había sido deshecho por el *rebelde* de Portugal en 1652.

Hoy, excepto la iglesia, está casi en ruinas, y algo de lo que está en pié, parece estarlo por un milagro de estática.

LA PIEDAD

Es una ermita, que data del siglo XVI. Fué descubierta la imagen, según la tradición, en 1507.

A mediados del siglo siguiente trató la villa de fundar en ella un convento de PP. Carmelitas, fundación que no se llevó á cabo por no avenirse las partes contratantes.

PLAZA DE TOROS

Comenzó á edificarse en 1 de abril de 1843 por los maestros de la localidad Pedrera y Tinoco, importando 25.000 reales la mano de obra, sin los palcos.

Restaurada completamente en el presente año, resulta indudablemente una de las mejores de España.

CONVENTO DE CLARISAS

Fué fundado por las ilustres familias de Villalobos y Golfines, sobre todo por D.^a Leonor de Golfín, que al efecto cedió su casa y 11.000 ducados, y por la V. María de Cristo, superiora del Beatorio de La Parra, y por otras doncellas distinguidas de aquella época.

TEATRO

Está instalado en una antigua iglesia de religiosas Concepcionistas, que fueron expulsadas de su convento en 9 de septiembre de 1836. En éste están hoy las escuelas públicas. El teatro resulta insuficiente para la población, por lo que se habla ya de la construcción de un teatro-circo, con jardines, en lo más céntrico de la ciudad.

IGLESIA DEL CORAZÓN DE MARÍA

Esta, con la casa de Misioneros, fué erigida por D.^a Catalina Chumacero y Golfín, condesa de la Oliva de Plasencia.

Tiene unos hermosos cuadros murales y algunos elegantísimos retablos, si bien lo reducido del edificio empequeñece su magnífico decorado.

Fué bendecida la iglesia en 1893 por el entonces obispo de la diócesis, Fray Francisco Sáenz de Urturi.

Hijos ilustres.

Varones eminentes en todos los estados y profesiones ha pro-

ducido Almendralejo, dando á las letras y á las armas, á la religión y á la política, auxiliares poderosísimos.

Omitiendo porque nos haríamos interminables, á aquellos capitanes de Indias y de los tercios de Flandes, y á aquellos innumerables corregidores y alcaldes ordinarios de diversas ciudades de España, sobresalieron:

EN LAS ARMAS Y EN LA POLÍTICA

García Vélez, alcaide de la fortaleza de Lobón, que murió en la batalla de la albuchera de Carija, peleando á favor de D.^a Isabel la Católica contra los partidarios de la Beltraneja.

Gonzalo Hernández y Diego García, soldados valerosos, de aquellos catorce que, según refiere Ercilla, acometieron á un ejército de fieros araucanos, muriendo el segundo, y pronunciando el otro aquellas palabras memorables:

«Pero Gonzalo Hernandez, animado,
Vuelto al cielo responde: á Dios pluguiera
Fuéramos sólo doce y dos faltaran;
Que doce de la fama nos llamaran.»

Hernando Peguero, capitán de Nueva España, gobernador de Acapulco, en donde defendió la desembarcación del corsario Francisco Drake.

D. Francisco Fernández Golfín, nacido en 1768. Tomó parte en la guerra de la Independencia, siendo uno de los principales organizadores de los ejércitos de Extremadura.

Fué diputado en las Cortes de Cádiz, siendo nombrado en 1823 ministro de la Guerra.

Vencidos poco después los liberales, huyó de España, á donde volvió con el general Torrijos en 1830. Al llegar á Málaga, engañados y sorprendidos, fueron fusilados en aquella playa con los demás compañeros. Fernández Golfín fué conducido al suplicio, guiado por su ayuda de cámara, porque estaba ya casi ciego.

En el famoso cuadro de Gisbert *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*, Fernández Golfín es el que se destaca en pie dejándose vendar los ojos por un fraile.

D. Juan Nieto Aguilar, segundo marqués de Monsalud, conde de Villamarín, nacido en 1772. Cuando la invasión francesa, acudió el primero ante la Junta de defensa y armamento de Badajoz, encargándose de la organización de los cuerpos militares creados

en mayo de 1803. Ascendió á teniente general y fué diputado por Extremadura.

D. Luis Fernández Golfín, autor de varias obras militares y etnográficas.

EN RELIGION

Sobresalieron Fray Pedro Cabeza, franciscano, custodio de su Orden, martirizado en el Japón con otros diez y seis frailes, á los cuales exhortó en su martirio.

El V. Alfonso de Almendralejo, franciscano y orador místico, que figura como venerable en *Las Actas de los Santos*, publicadas desde 1643 á 1794, comenzadas en Venecia y suspendidas en Bruselas después de dar á luz el 6.º tomo de octubre. 53.º, de la obra. El V. Alfonso de Almendralejo, se encuentra en el día 4 de abril.

Fray Pedro de Almendralejo, gran teólogo del siglo XVI autor de un libro titulado *Escudo seráfico*, del cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Seminario de Badajoz, conteniendo su prólogo datos interesantes de la vida del autor.

Fray Francisco de San José, nacido en 1730, franciscano, autor de una obra que lleva por título *Arancel de perfección*.

Fué también amigo y confidente en sus amarguras del V. Palafox, el celebrado obispo de Puebla de los Angeles.

En la actualidad el profundísimo teólogo y doctísimo políglota, M. I. Sr. D. Arturo Fernández Barquero, canónigo de la Primada de Toledo y M. I. Sr. D. Enrique Vázquez Camarasa, magistral de la Catedral de Astorga, inspiradísimo poeta y verdadera gloria del púlpito español.

EN LETRAS Y ARTES

Juan Becerra de la Cuadra, catedrático de la Universidad de Osuna.

Juan Becerra, rector de Salamanca, nacido en 1636.

Esteban Márquez, pintor, nacido en 1615.

El renombradísimo poeta D. José Espronceda, cuya biografía omitimos, por ser de todos conocida.

En el apogeo del romanticismo imitador de Byron, sobrepujó á Goethe, pues *El Diablo Mundo* resulta más grandioso que el *Fausto*.

Aunque algunos quisieron robar á Almendralejo esta legítima gloria, no pudieron conseguirlo. Él mismo declaró el lugar de su

nacimiento en aquella bonita composición dedicada á Carolina Coronado:

«Dicen que tienes trece primaveras
 Y eres portento de hermosura ya,
 Y que en tus grandes ojos reverberas
 La lumbre de los astros inmortal.
 Juro á tus plantas, que insensato he sido
 De placer en placer corriendo en pos,
 Cuando *en el mismo valle hemos nacido*,
 Niña gentil, para adornarnos, dos.
 Torrentes brota de armonía el alma;
 Huyamos á los bosques á cantar;
 Denos la sombra tu inocente *palma*,
 Y reposo tu virgen *soledad*.
 Mas ¡ay, perdona!, virginal capullo,
 Cierra tu cáliz á mi loco amor,
Que nacimos de un aural al mismo arrullo,
 Para ser yo el insecto; tú la flor.»

Y la insigne poetisa de Mitra nos declaró también la mansión en que Espronceda naciera, en aquella composición dedicada á la marquesa de Monsalud:

«¿Quién la villa estrechísima que baña
 Por todo mar y arroyo una laguna,
 Y por muro y jardín cerca un sembrado
 Sin Espronceda hubiera recordado?
 ¡Salve por esa cuna y honor tanto
 Y tanta gloria, pueblo esclarecido;
 Campana, que sonastes alegremente,
 Cuando el agua de Dios bañó su frente!
 ¡Salve, campiña floreciente y leda,
 Que diste aromas al solemne día,
 Raza de aves, que en la patria mía
 Cantaron la venida de Espronceda!
 ¡Salve, morada, que tapiz de seda
 Prestaste al niño huésped, que nacía!
 ¡Salve, dueño feliz de la morada
 Donde tan gran memoria está guardada.»

Espronceda jamás volvió á acordarse de su pueblo natal, y sólo cuando fué diputado, al ver á los representantes en Cortes de Extremadura, les daba unas palmaditas en la espalda, diciéndoles con gran sorna: ¡Hola, paisanitos!

No ocurría así con Carolina Coronado, nacida en Almendralejo en 1821, gran artista y gran patriota que consagró al pueblo natal algunos cantos y colaboró en sus publicaciones, sobre todo con

aquella bellísima novela titulada *Harnina*, que dejó por terminar y en la cual comienza tejiendo la leyenda poética del Santuario de la Piedad, del *Jusero* y de los *Cañitos*.

Ya dijimos en otra ocasión que Almendralejo no supo corresponder á estos efectos y sólo muy á última hora le ha consagrado la calle en que naciera.

Entre los escritores modernísimos no podemos menos de citar á María Balbina de la Flecha, citada como poetisa distinguida en el *Diccionario de extremeños ilustres* de Nicolás Díaz Pérez; á Fernando Triviño Morán, justamente elogiado por D. Vicente Barrante en su *Aparato bibliográfico*; á Rogelio Triviño Forte, casticísimo costumbrista el Mesonero Romano de Almendralejo; á Angel López Ortiz de León, escritor bastante aceptable; á D. Enrique Triviño Forte, cultísimo sacerdote y escritor atildadísimo; al profesor de la Escuela graduada de Fregenal de la Sierra, señor Franganillo, verdadera reputación entre los escritores profesionales del Magisterio español, y á D. Eduardo Morán Triana, gran filólogo, profesor hoy del Instituto de Cabra.

En el estadio de la prensa vivieron en Almendralejo *La Revista*, saladísimo semanario político, dirigido por Ricardo Romero y Masa, *El Centinela* y *La Verdad*, también publicaciones políticas, *La Hormiga* y *El Monitor*, efemérides muy simpáticas desde el punto de vista literario, *La Antorcha Católica*, de azarosa y corta vida, y *La Voz de los Barros*.

En la primera de estas publicaciones colaboraron, entre otras plumas acreditadas, la pulcra y ática de Nombela, la de Carolina Coronado, y en ella se distinguieron Francisco José Megía, como charadista consumado, y Cipriano Montero de Espinosa, fecundísimo coplero, que supo poner en ridículo, con sus cantares al vapor, á la compañía ferroviaria de Mérida á Sevilla.

En Heráldica tuvo también Almendralejo un hombre, hace poco fallecido, que, no por ser modesto, dejó de ser una autoridad nacional en la ciencia de los blasones y un consumado genealogista. Fué éste Fernando Montero de Espinosa, de la familia del marqués de la Colonia del Sacramento, que escribía de corrido veintitantos apellidos propios, y si se ponía á pensar, llegaba hasta duplicarlos. Bethencour le consultaba como á un maestro.

Producciones agrícolas é instituciones locales.

A la feracidad de su suelo responden en la actualidad cuatro co-

sechas, más ó menos abundantes, según el favor que les prestan los agentes atmosféricos: la de cereales, melones y sandías, vinos y aceites.

Ya en su tiempo Plinio alababa mucho los frutos de las cercanías de Mérida, ponderando su dulzura, sobre todo la de sus aceitunas y granadas, de las cuales llegó á escribir: «sunt et prædulces, per se tantum siccatae, uvisque passis dulciores, admodum raræ in Africa, et circa Eméritam Lusitaniæ..... Cum Galatiæ rubens granum, ut dicemus in terrestribus, aut circa Eméritam Lusitaniæ.»

Respecto á la cosecha de cereales hemos de anotar como datos curiosos que en 2 de enero de 1812 valía la fanega de trigo 480 reales y en el mes siguiente se vendía la libra de garbanzos á 48 cuartos, la de arroz á 8 reales, la de azúcar á 24 reales y el cuartillo de sal á seis.

En 12 de septiembre de 1819 fué la primera feria de la Piedad.

En 1831 fué tan grande la cosecha de uvas, que llegó á venderse el carro en la viña á 12 reales y en el pueblo á 20 reales.

En 1838 fué también tan abundante, que hasta llenaron de mosto la cisterna del convento de S. Antonio, costando la arroba á real

Existen hoy en la población unas cuantas sociedades protectoras de sus intereses agrícolas é industriales y de socorros mútuos, como la Comunidad de Labradores, El Obrero Extremeño, las Cajas Rural y de San José, y la Cooperativa de Consumos.

Existen también un colegio de segunda enseñanza, una Academia politécnica, un colegio de primera enseñanza dirigido por P. del Corazón de María y dos colegios con internado de señoritas pensionistas, dirigido uno por las Hermanas del Santo Angel y otro por la ilustrada profesora doña Lucía Alvarez, hija de la localidad, que ha formado ya varias generaciones de discípulas.

Esta es á grandes rasgos la historia de la ciudad extremeña, que se dispone á robustecer sus mercados con la feria anual de las Mercedes.

¿Arraigará ésta hasta el punto de proporcionar á Almendralejo una positiva fuente de ingreso?

Opiniones muy respetables hay para todos los gustos. Esas son también sin duda las intenciones y deseos de los organizadores. El tiempo dirá quienes tienen razón.

MARCOS SUÁREZ MURILLO.
(Presbítero).

Almendralejo, septiembre de 1912.

DE LIBROS

«*Reflejos de amor divino*». Poesías por María B.^a Tixe de Isern. Sevilla.
Imprenta de Francisco de P. Díaz.—Plaza de Alfonso XIII, 6. Sevilla.

Esta obra de la Sra. Tixe viene á aumentar el bagaje literario de la distinguida escritora que tiene consagrada su pluma como los latidos de su corazón, cual Aurora Lista y María Echarri á cantar los más puros afectos del alma saturados por el amor de los amores, pues no moja su pluma en tinta, sino en la llaga del costado de Nuestro Redentor y por eso los libros todos de la Sra. Tixe, así en prosa como en verso, despiden un aroma embriagador, que ablanda y enternece el alma, aun la más empedernida.

La autora ha buscado su inspiración en los Libros Santos, que conoce de modo maravilloso, y de ello es prueba acabada la presente colección de *Poesías*, en las cuales podrá hallar la crítica literaria algo de dureza ó ausencia momentánea de inspiración. No se negará á quien nos ofrece acabadísimos sonetos las cualidades de verdadera poetisa, aun cuando la autora se cuida más que de la forma del fondo, todo él formado y tejido como máximas y pensamientos de los Santos Evangelios, su lectura favorita, con la cual se halla familiarizada, que es fácil no lo estén tanto personas á ello obligadas por motivo de sus estudios.

Consta la obra de 581 páginas, divididas, después de la *Dedicatoria* y *Preludio*, en cuatro partes: comprende la primera *Infancia del divino Jesús*; la segunda, *Vida pública de Nuestro divino Salvador*; la tercera, *Pasión y muerte de Jesús*; y la cuarta, *Resurrección y Apariciones de Jesús*: sigue un Apéndice *Consumación de la obra de Jesucristo*, seguido de varias *Oraciones á la Santísima Trinidad*, indulgenciadas por el Emmo. Cardenal de Sevilla D. Enrique Almaraz y Santo

El informe del censor eclesiástico es altamente favorable á la bellísima producción literaria de la escritora, que goza de generales simpatías en la ciudad de su residencia por sus acrisoladas virtudes, así como el ilustre patricio, su consorte, nuestro amigo de la infancia Paco Isern.

Unimos nuestra enhorabuena á las muchas recibidas por la autora de un libro del cual podemos decir al lector con Montoto: «Lee, que no te hago mal»; antes por el contrario, mucho bien, decimos nosotros.

FRANCISCO FRANCO Y LOZANO.

NUEVA EMPRESA

Con el presente número terminamos el año cuarto, completo, de publicación. Comenzada nuestra revista en Febrero de mil novecientos ocho, para cerrar el último de los que cuenta de vida en Diciembre, damos doble á los lectores el número correspondiente á dicho mes.

La enfermedad larga y penosa de nuestro querido director; dificultades para una colaboración tan escogida como la que anhelamos; entorpecimientos múltiples desde el punto de vista literario y hasta algunos en el orden material, determinaron en la aparición de ARCHIVO EXTREMEÑO una irregularidad que se nos hacía sensible, que nos resultaba verdaderamente penosa, pero que pese á nuestros deseos y á nuestros esfuerzos, nos fué imposible vencer.

Lo declaramos con la franqueza que nos es propia: un tanto viejos y experimentados en empresas periodísticas, al acometer la de esta publicación, no comparamos su importancia con nuestra pequeñez ni menos tuvimos en cuenta contrariedades más ó menos naturales, pero con las que estamos convencidos es muy cuerdo contar: de aquí los contratiempos sufridos, que sentimos por lo que hayan podido afectar y afectaron de cierto á los lectores, no por nosotros, que todo lo llevamos con resignación y paciencia.

Pero... ¡por qué no decirlo!, nos sentimos cansados; faltos de energías para resistir mucho tiempo la carga que una revista como ARCHIVO impone. si se ha de mantener á regular altura, y en este estado de ánimo, requeridos para la cesión de obra en la que pusimos tanto cariño, la cedemos generosa y voluntariamente, animados del deseo de que perdure, á una empresa nueva que ha de dirigir D. José López Prudencio, escritor extremeño de indiscutible valía; joven de los que, con mayor provecho, más tiempo dedicaron á los estudios literarios é historiador de los que más conocen y más sienten la patria chica.

Para dicha nueva empresa, el deseo de que consolide la obra por nosotros iniciada; para los lectores el testimonio más vivo de nuestra gratitud.

* * *

El Administrador, por su parte, ruega á los señores suscriptores á ARCHIVO que deben todo ó parte del abono al mismo, respondan á las cartas que habrán de dirigírseles y atiendan los giros que hayan de hacérseles.